

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 31. La Biblia me habla sobre el sábado.

En compañía con Dios, Adán y Eva exploraron su hogar paradisíaco. El paisaje era maravilloso, indescriptible. Mientras el sol se ponía lentamente ese primer viernes, el sexto día de la creación, y comenzaban a brillar las estrellas, “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gén. 1:31). De este modo, Dios terminó su creación de “los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos” (Gén. 2:1). Pero si bien es cierto que el mundo que Dios acababa de completar era incomparablemente hermoso, el mayor don que el Creador podía concederle a la pareja recién creada era el privilegio de mantener una relación personal con él. Por eso les dio el sábado, un día especial de bendición, camaradería y comunión con su Creador.

El sábado ocupa un lugar central en nuestra adoración a Dios. Como recordativo de la creación, revela la razón por la cual Dios debe recibir nuestra adoración: Es el Creador, y nosotros somos sus criaturas. Tres actos divinos distintos establecieron el sábado:

Dios reposó en el sábado (Exo.31:17). Dios había terminado en los seis días anteriores la creación de los cielos y de la tierra, pero aún no había hecho el sábado. Y creó el día de reposo al descansar el sábado. La creación del día de reposo fue su toque final, que terminó su obra. Dios reposó porque esperaba que los seres humanos descansaran. Estableció un ejemplo para la raza humana (Exo. 20:11).

Dios bendijo el sábado. La bendición sobre el séptimo día implicaba que por ella era señalado como un objeto especial del favor divino y un día que sería una bendición para las criaturas de Dios.

Dios santificó el sábado. Día es santo, que lo apartó con el elevado propósito de enriquecer la relación divino-humana. Santificar algo significa hacerlo sagrado, o apartarlo como algo santo y con fines santos; consagrarlo.

Cuando Cristo terminó la obra de la creación —su primer gran acto en la historia del mundo— reposó en el séptimo día. Este reposo significaba terminación y consumación. Hizo lo mismo al fin de su ministerio terrenal después de que concluyó su segundo gran acto en la historia. El viernes de tarde, el sexto día de la semana, Cristo completó su misión redentora en el mundo. Sus últimas palabras fueron: “Consumado es” (Jn.

19:30). La Escritura enfatiza el hecho de que cuando Cristo murió, “era el día de la preparación, y el sábado ya rayaba” (Luc. 23:54, VM). A continuación de su muerte, reposó en una tumba, simbolizando así el hecho de que había cumplido la redención de la raza humana. De este modo, el sábado testifica acerca de la obra de la creación y de la redención que Cristo realizó, siendo una marca para los que han aceptado a Jesús como Creador y Salvador. El papel doble de Cristo como Creador y Redentor deja claro por qué aseveró que, en su calidad de Hijo del Hombre, también es “Señor aún del sábado” (Mar. 2:28). Teniendo tal autoridad, si así lo hubiese deseado, podría haber eliminado el sábado, pero no lo hizo. Por el contrario, lo aplicó a todos los seres humanos, diciendo: “El sábado por causa del hombre es hecho” (vers. 27).

Únicamente basado en la revelación especial de Dios se puede comprender cuán razonable es observar el séptimo día. Por lo tanto, los que guardan el sábado lo hacen por fe y porque confían implícitamente en Cristo, quien requiere su observancia. Al observar el sábado, los creyentes revelan su disposición de aceptar la voluntad de Dios para sus vidas, en vez de depender de su propio juicio; no están procurando hacerse justos así mismos. Más bien observan el sábado como resultado de su relación con Cristo, el Creador y Redentor. El hecho de guardar el sábado es el producto de la justicia de Cristo en la justificación y la santificación, significando así que los creyentes han sido liberados de la esclavitud del pecado y han recibido su perfecta justicia.

El sábado nos ha sido dado como una cura para el agobiante estrés al que estamos sometidos durante la semana. Es el antídoto divino contra la ansiedad. Investigaciones revelan que una buena experiencia semanal de adoración a Dios reduce la presión arterial, disminuye el dolor de la artritis y aminora el riesgo de una posible enfermedad cardíaca. Grandes son las bendiciones físicas de obedecer el mandato divino. Ya lo había dicho el profeta Isaías: “Dichoso el que respeta el día de descanso” (Is. 56:2, TLA).

Reto: planifica un sábado en contacto con la naturaleza en familia, donde adoren juntos al Creador y Redentor de sus vidas.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que el sábado fue hecho por amor a mí.